

EL MAÍZ: ACERCAMIENTOS DISCURSIVOS DE LAS MUJERES K'ICHE'S*

Gladys TZUL TZUL **

SUMARIO: I. *La siembra*. II. *El mantenimiento*. III. *Cultivo o tapixca*.

Para Doña Manuela Riquiac
que con su fuerza,
cariño y resistencia,
transmite y reboza vida

El contexto de la crisis económico-alimentaria, donde el maíz constituye un alimento fundamental para las sociedades mesoamericanas y la primacía que la razón instrumental por encima de las "otras" razones, no permite asistir a una indistinción entre lo sagrado y lo profano, donde lo sagrado se torna cada vez profano y lo profano se encuentra en vías de sacralización, constituyen el origen y sentido de esta reflexión.

Para pensar la problemática anterior en sociedades poscoloniales como las nuestras, propongo un giro analítico, es decir que en vez de pensar sobre el maíz, pensemos desde el maíz y así dar cuenta de los análisis, del valor trascendente y material que tienen el maíz para nuestras sociedades mayas desde una visión femenina, pero no por ello excluyente de la participación masculina, aunque dicho sea de paso, en numerosos contextos son las mujeres las que encabezan el proceso de cultivo del sagrado maíz, porque sus esposos tuvieron que migrar.

Ahora bien ¿Cómo pensar desde el maíz? Para ellos es necesario sacar a luz los saberes negados y sepultados por no tener estatus de científicos y políticos, darles lugar y salida a los discursos constituidos por las experiencias y vivencias de los actores y actoras, para presentar la perspectiva analítica de nuestros mundos.

Así, para poder tener las perspectivas endógenas desde las mujeres K'iche's, dos hermanas me permitieron alumbrar mis reflexiones con sus discursos: Doña Manuela Riquiac mujer k'iche' de 56 años y Anastasia Pacheco mujer k'iche' de 33 años. Los Discursos de estas dos mujeres los utilizaré en este escrito como lugar político de enunciación de pensamientos y no como un dato para ser analizado como una simple entrevista.

* Ponencia a presentar en las XVIII Jornadas Lascacianas en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 2008. Agradezco profundamente al doctor José Ordóñez y a Carlos Salvador Ordóñez por su apoyo y estima, pero sobre todo por permitirme escribir y presentar mis ideas a discusión.

** Maya K'iche'. Magister en Estudios Sociales Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado de Chile.

El objetivo fundamental de este escrito es presentar las percepciones discursivas de las dos mujeres acerca del maíz en tres perspectivas: La preparación del proceso de siembra, las dinámicas sociales del cuidado del crecimiento y la recolección de la cosecha del maíz, así, como los saberes que estas han producido a lo largo de la historia y en la contemporaneidad de las sociedades K'iche's. En otras palabras, no el todo y las partes complementarias, sino más bien el proceso holístico del sistema de una cultura del maíz.

Tanto Riquiac como Pacheco desarrollan sus discursos no sólo en el proceso holístico de la siembra, cultivo y recolección, sino que también en el contexto del "apareamiento" de las políticas de introducción de los fertilizantes en plena revolución verde en los años sesenta, así como la emergencia de las neo políticas agrarias, como resultado de la transformación de los contextos de las economías agrarias, que buscan hacer entrar en la dinámica de la productividad las tierras minifundistas, ambas, desde las diferentes configuraciones que les otorgan los cambios generacionales analizan estos cambios que se "vienen" desarrollando.

Los discursos presentan elementos que nos facilitan el análisis de "las realidades" partiendo de dos lógicas: los momentos económico políticos que cruzan las transformaciones del cultivo del maíz y lo sagrado que constituye sentido y origen del maíz, ambos elementos dialogan en la cotidianidad maya, y este escrito, trata de dar cuenta de él.

Históricamente el maíz ordena y distribuye territorios para los cultivos, los estudios de Woolf nos alumbran acerca del sistema de cultivo del maíz, el lograr que el frijol y ayote crecieran no sólo permitió la conservación de los suelos si no que proveyó una dieta de aprovechamiento de los hidratos del carbono de proteínas vegetales del frijol y las vitaminas de ayote.¹

Pero el maíz, no sólo constituye el ordenamiento del espacio, sino que también el ordenamiento temporal dentro de las sociedades, ya que para las sociedades del maíz, el tiempo se especifica según los ciclos holísticos, y se pactan los acontecimientos antes de la tapixca, después de la siembra, antes o después de la calzada. Así, estas dimensiones cruzarán la presentación del texto.

I. LA SIEMBRA

Previo al proceso de siembra es necesario escoger la semilla, se buscan las que están en medio de la mazorca, las que no están abultadas, para que la milpa salga bien y no se tuerza, también hay que preparar a la tierra para que reciba el maíz, así lo enuncia el siguiente discurso de Riquiac:

Cuando hay que sembrar el santo maíz, hay que saber que no es cualquier cosa lo que se va a hacer, es que tenemos que pedir permiso a la tierra para que la cosecha salga bien, por eso debemos dejar velando el maíz, la noche anterior, debemos dejar velas, para que nuestra cosecha salga lo mejor posible, para cargarla de energía, nos levantábamos temprano y comenzamos a sembrar todas nosotras las 4 hermanas acompañábamos a nuestro papá, para tener la comida de todo el año.

Así, la sacralidad del maíz mostrado claramente en el análisis de Riquiac supone dos cosas; la primera se refiere a que el grano constituye un elemento sagrado, que no se desarrolla solo, sino que se encuentra interconectado con la tierra y el agua y también presente el elemento de sentido material del uso alimentario del maíz, junto con la distribución del trabajo de los y las miembros de la familia.

Hay que tomar en cuenta que, la cosecha se puede realizar sólo cuando las lluvias han caído, después de la segunda lluvia, el agua ha penetrado en la tierra a un nivel que permite

¹ Véase Guzmán Boockler, Carlos, *Colonialismo y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

desarrolla la siembra, así con la tierra humedecida y con el maíz en sus adentro se aguarda el desarrollo de la milpa.

II. EL MANTENIMIENTO

Cuando la milpa inicia a brotar, es señal de que hay que comenzar a juntar el abono natural o estiércol de animales, para “ayudar a la milpa” para que crezca sanamente. Esta técnica de abono natural se ha desarrollado desde hace varios cientos de años, sin embargo, por la aparición de los fertilizantes químicos, su uso ha ido mermando, pero no ha desaparecido, así lo testimonia el siguiente discurso de doña Manuela Riquiac.

Fue toda una novedad cuando llegó por primera vez el abono, mi papá fue a hacer cola para que le vendieran, decían que íbamos a tener buen maíz y fue verdad, porque la primera vez que cultivamos dieron buenas mazorcas, así fue la segunda y la tercera, pero después la tierra se acostumbró y la cosecha quedó así, como la conocemos ahora y la tierra se debilitó, porque también echábamos en abono de los animales un año sí y un año no.

El discurso nos presenta de manera clara que el ingreso de los fertilizantes fundó un nuevo orden en la agricultura del maíz porque integra un nuevo gasto para el cultivo, lo cual implica que los costos de la producción se haya elevado. Recurro a otro discurso para tener otra perspectiva analítica:

Cuando nos dijeron que íbamos a tener fertilizantes, mi papá llevo dos puños de tierra para que probaran cuales eran los fertilizantes que iban a quedar bien para nuestro terreno, nosotros seguimos echando el abono de los animales, pero comenzamos a echar una pequeña medida de químico, pero hubo milpa que se quemó, es que lo echábamos bien cerca.

Así pues, la otra dimensión de la introducción de los fertilizantes a los cultivos no sólo significó que el costo aumentara, sino que también para algunos significó que las cosechas disminuyeran, porque algunas veces la milpa se quemaba, lo que implica que se perdiera matas de maíz en todo el proceso y tomando en cuenta que se cultiva en contextos minifundistas, menos matas de maíz significa menos cantidad de maíz para comer.

Ahora, siendo fiel al argumento principal, hacemos el tránsito a la cosmogonía que se desarrolla dentro del contexto del cuidado y mantenimiento del maíz, para ello recurro al discurso de Pacheco.

Cuando salen las primeras hojas, eso significa una bendición del cielo, entonces hacíamos un almuerzo, todavía hacemos almuerzos, ya no toda la gente, pero nos juntábamos todos, porque esa es la señal de que el maíz se había logrado, ya solo faltaba que vinieran los elotes.

Entonces, la convivencia entre razones múltiples circula en el mismo espacio y dentro de los mismos sujetos, porque se presentan lógicas diferentes pero útiles para el mismo fin.

Ya cuando los elotes revientan, nuestra alegría era mayor porque ya la cosecha se estaba logrando, cortábamos algunos y los comíamos, u mis abuelos hacíamos una ceremonia, donde agradeceremos que la cosecha estuviera ya casi lista.

III. CULTIVO O TAPIXCA

El cultivo constituye uno de los momentos de la concreción de los ciclos, personificado por las mazorcas que se tienen a la vista en los patios de las casas o en los racimos que se cuelgan de los tendales de las casas. La concreción se le entiende de dos maneras. Primero porque la tapixca representa el cierre del ciclo y segundo porque presenta la certeza de que la alimentación para un año está asegurada.

Citamos a la gente a nuestra familias desde una semana antes para que nos ayuden a la tapixca, sacamos la mazorca del rastrojo y luego los pelamos, la escogemos y la separamos, el blanco, el amarillo, el mex, el rojo, el salpor y media vez tenemos maíz, no tenemos pena, porque ya tenemos comida para todo el año.

Sin embargo, la cosecha también supone que se evalúe la rentabilidad en la contemporaneidad se dice que es más caro sembrar el maíz que comprarlo. El discurso de Riquiac lo presenta claramente:

A veces el cultivo del maíz ya no da, pero más lo hacemos porque queremos la tierra, porque es una herencia que nos dieron nuestros abuelos, porque es mejor comer nuestro maíz, porque el que venden no es rico, no tiene sabor y parece Maseca, pero si no lo hacemos tampoco tendríamos elotes, ni cortaríamos nuestras hojas y en el invierno no tendríamos nuestros ayotes.

Si bien en la contemporaneidad el cultivo del maíz no es rentable, la cosecha se sigue realizando, aunque sea más caro sembrar que cultivar. ¿Cómo entender esta lógica dentro de las sociedades de agricultura minifundista?

Anastasia Pacheco nos presenta una flexión interesante al respecto y que alumbra esta contradicción que dentro de la razón capitalista no tendría sentido:

La milpa se cuida sola, la milpa se desarrolla sola, nosotros tenemos nuestros trabajos y solo son ratos lo que le dedicamos a ella, pero la milpa nos da hojas, nos da elotes, nos da ayotes y frijol y eso no tiene valor, porque además la milpa se cuida sola.

Sin duda, el discurso anterior es una parte de cómo se vive y se entiende el maíz y su cultivo, pero la heterogeneidad de las realidades pueden demostrarnos contradicciones a este testimonio. Sin embargo, por ser este escrito dedicado a un congreso sobre el padre-madre maíz, considero importante mostrar estos testimonios que también hacen parte de la realidad heterogénea.